

Esta será la última parte de esta serie de sermones. El próximo Sabbath vamos a empezar una serie de sermones cuyo tema tiene que ver con esto, es como una continuación de la presente serie de sermones. Y creo que será emocionante a medida que continuamos aquí.

El tema de esta serie de sermones es un tema difícil porque es algo que las personas piensan que entienden, pero nuestra historia ha demostrado que las personas en realidad no entienden esto. Y la experiencia revela que el ministerio tampoco lo ha entendido.

Yo estoy impresionado con lo que Dios está haciendo con esta última era de la Iglesia. Dios nos ha dado tanto conocimiento, tanto entendimiento de las cosas. Mucho más de lo que teníamos en el pasado, de lo que Dios reveló a través de Herbert Armstrong. Porque cuando Dios llamó a Herbert Armstrong la verdad tenía que ser enseñada a la Iglesia porque la Iglesia no conocía la verdad. Al llegar la Era de Sardis la Iglesia había perdido casi toda la verdad. Y entonces Dios incumbió a Herbert Armstrong la misión de restaurar la verdad en la Iglesia. De restaurar las verdades fundamentales en la Iglesia.

Y como mencioné, la primera verdad que Dios ha restaurado ha sido la verdad sobre Su gobierno. Y aunque las personas piensan que entienden esto, llega un momento cuando uno comprende que la Iglesia de Dios nunca ha entendido esto del todo. Y que para Dios esta es una de las cosas más importantes que Él quiere que comprendamos porque este tema lo resume todo sobre Su propósito y Su plan. Porque Su plan es crear a ELOHIM. Especialmente ahora, porque después de 6.000 años Su Reino vendrá a esta tierra. Y el Reino de Dios se trata del gobierno de Dios. El Reino de Dios va a gobernar en el mundo y en la Iglesia, va a establecer el orden de las cosas, va a mostrar cómo funcionan las cosas y cómo hacer las cosas de la manera correcta.

Y hay muchas cosas que los seres humanos tendrán que aprender y volver a aprender. La mejor manera de volver a aprender algo es deshaciéndose de todo lo que sabemos y empezar de nuevo. Dios nos muestra que esto es lo que tenemos que hacer, porque todo en este mundo está al revés, todo está mal. Todo se ha echado a perder.

Así que esta es la 5ª y última parte de la serie de sermones *Comprendiendo el Gobierno de Dios*.

Hemos estado hablando sobre el hecho de que solo podemos comprender el gobierno de Dios aprendiendo a través de la experiencia cómo juzgar de manera justa. Y esto significa que tenemos que juzgar las cosas en nuestras vidas cuando se trata de ciertas ideas y

pensamientos que tenemos. Especialmente en lo que concierne nuestras relaciones. Porque todo gira alrededor de nuestras relaciones. De nuestra relación con Dios y nuestra relación con los demás. Y hay leyes que rigen esto para que podamos producir las cosas correctas en nuestras vidas, para que podamos producir buenos frutos. Y tenemos que juzgar en unidad con Dios y alejarnos de nuestras propias ideas, de nuestra manera de pensar. Y esto no es algo que se aprende de la noche a la mañana.

Tenemos que aprender a juzgar de la manera correcta. Y aprendemos esto poniéndolo en práctica, pensando sobre esto en la perspectiva de nuestra relación con Dios. Tenemos que pensar en cómo debemos hacer las cosas y tenemos que hacer las cosas en unidad con Él. Pero por lo general no pensamos de esa manera. Bueno, no por lo general. La verdad es que simplemente no pensamos de esa manera. Nuestra reacción a las cosas es según la naturaleza humana.

Y cuanto más crecemos en la Iglesia de Dios, cuanto más fortalecidos somos en la Iglesia de Dios, más podemos cambiar y convertirnos en algo diferente. Podemos comenzar a pensar de manera diferente

Pero, mientras crecemos, generalmente nuestra primera reacción es la reacción normal de la naturaleza humana. Y mismo que estemos siendo transformados y llegamos a un punto en el que podemos lidiar con ciertas cosas en nuestra vida debido a las experiencias, pueden surgir ciertas cosas en nuestra mente contra las que tenemos que luchar. Porque para juzgar las cosas de la manera correcta uno tiene que saber lo que es correcto, tiene que entender lo que es correcto, tiene que desear hacer lo que es correcto y tiene que luchar contra su "yo".

Y este proceso depende en gran medida de nuestra disposición de cuestionar nuestra manera de juzgar las cosas. Porque no solemos hacer esto. ¿Quién se para y piensa en una decisión, una elección, una idea, un pensamiento, sea lo que sea? Simplemente dejamos que esto siga. No nos paramos a pensar en esto. No nos preguntamos: "¿Es esto correcto?" Por lo general no hacemos esto.

Y espiritualmente tenemos que llegar a un punto en nuestras vidas en el que empecemos a cuestionar las cosas. Como he dicho antes, somos una generación única. Desde los tiempos de Herbert Armstrong cuando la verdad fue restaurada en la Iglesia. Pero ahora estamos en una determinada fase en la Iglesia de Dios, somos el remanente de la última era de la Iglesia, la Era de Laodicea, y somos únicos. Dios nos está dando más y más verdades. Más que nunca antes. Cosas que los seres humanos nunca han sabido. Cosas que ninguno de aquellos con los que Dios ha trabajado ha sabido. Dios nos ha dado increíbles oportunidades.

Y lo que debemos comprender en todo esto es que somos únicos. En cada generación ha habido personas que son únicas, porque Dios ha trabajado con esas personas y ha moldeado en sus mentes cosas que son únicas para ellas. No somos todos iguales y no es el propósito

de Dios que todos seamos iguales. Pero en las diferentes eras de la Iglesia Dios ha trabajado con diferentes personas que han pasado por diferentes cosas para que Dios pudiera moldear en ellas algo que es único para ellas, algo que Dios desea en Su Familia, en Su Reino. Hemos hablado recientemente en una serie de sermones sobre ese proceso y sobre el hecho de que Dios ha estado trabajando durante muchísimo tiempo para lograr esto.

Vivimos en una época increíble, justo antes de que Cristo regrese. Y con todo lo que Dios nos ha dado, todo lo que podemos saber y entender. Y esto es algo que necesitamos comprender porque estamos siendo entrenados en esto. Gran parte de las cosas por las que hemos pasado desde la Era de Filadelfia tiene que ver con el gobierno de Dios. Y podemos ver en la historia de la Iglesia que nunca hemos entendido esto. Pero debemos aprender de esas cosas. Debemos aprender de las cosas que hemos hecho y que resultaron en la Apostasía.

En esto también somos únicos. Nunca antes la Iglesia de Dios había tenido una estructura como la que teníamos en la Era de Filadelfia. No a ese nivel. Podíamos comunicarnos con todo el mundo y la Iglesia creció mucho debido a eso. Tanto que durante un tiempo la Iglesia se llamaba Radio Iglesia de Dios. Porque podíamos llegar a todo el mundo a través de la radio. Y esto era increíble. Los programas eran grabados y difundidos en muchas partes del mundo. ¡Impresionante! Las maravillas de la tecnología han viabilizado un enorme cambio en la vida de los seres humanos y también en la Iglesia. Y Herbert Armstrong estaba muy entusiasmado con todo esto.

Y poco después de que Dios llamara a los padres de Laura a la Iglesia el nombre de la Iglesia fue cambiado y la Iglesia pasó a llamarse Iglesia de Dios Universal. Porque todo esto condujo a una obra a nivel mundial, el mensaje del evangelio estaba siendo predicado en todo el mundo cumpliendo así la misión que Dios había dado a la Iglesia en el tiempo del fin. ¡Increíble todo lo que hemos vivido! Algunos de nosotros que tuvimos la oportunidad y la bendición de ser parte de la Iglesia en la Era de Filadelfia. Y también ha sido asombroso ser testigos de las cosas que pasaron, el cambio de mentalidad que tuvo lugar en la Era de Laodicea, los cambios en la mentalidad del ministerio y en los miembros de la Iglesia, algo horrible, que finalmente nos llevó a la Apostasía. Y todo esto tiene muchísimo que ver con el gobierno de Dios. ¡Increíble!

Y nosotros somos únicos porque hemos sobrevivido a todo esto, Dios nos ha librado y somos un remanente de todo esto, somos un grupo con el cual Dios está trabajando. Y hemos aprendido mucho debido a esto principalmente. ¿Quién más ha tenido ese tipo de enseñanza? ¿Qué otro grupo de personas ha tenido ese tipo de enseñanza? Nadie. Absolutamente nadie en estos 6.000 años. Todo esto es exclusivo para nosotros. Dios tiene un propósito en esto. Hay cosas que Dios está moldeando y formando en nosotros porque somos diferentes. Los tiempos en que vivimos son diferente de cualquiera de las Eras de la Iglesia. Porque en cada una de las eras de la Iglesia ha pasado algo que era

necesario para que Dios pudiera moldear y formar ciertas cosas en los individuos que serán parte del Reino de Dios.

Y nosotros no entendemos esas cosas. Todavía no podemos entender que son esas cosas. Pero un día las entenderemos. Cuando seamos parte de la Familia Dios y Dios comience a mostrarnos cómo y por qué esas cosas suceden. Entonces quedaremos más maravillados con Dios. Porque siempre es emocionante cuando entendemos algo. “¡Ah! Ahora lo entiendo. ¡Esto es increíble!” Y quedaremos más maravillados aun cuando podamos entender cómo Dios ha moldeado y formado a Su Familia. Especialmente durante los últimos 2.000 años. Porque la mayoría de los 144.000 han sido llamados en los últimos 2.000 años.

Somos muy pocos, ¡pero qué gran oportunidad Dios nos ha dado! Nadie más ha pasado por una apostasía. Nadie más ha sido vomitado de la boca de Dios y luego ha sido despertado de un sueño espiritual. Hemos aprendido mucho de todo esto. Y nuevamente, todo esto tiene muchísimo que ver con el gobierno de Dios. Y esto se volverá más asombroso todavía. Quizá hablemos sobre esto en el próximo sermón. No creo que hablemos sobre esto en el presente sermón. Creo que hablemos sobre esto en el siguiente sermón, que está relacionado con este. Es difícil no hablar sobre esto ahora. Estoy trabajando en los sermones de la Fiestas de los Tabernáculos, estoy intentando tener otros sermones listos para así tener tiempo para otras cosas. Y es muy fácil empezar a hablar sobre las cosas de las que vamos a hablar en estos sermones. Intento no hacerlo.

Debemos comprender cómo funciona el gobierno de Dios en nuestra vida. Debemos comprender que todos tenemos opiniones sobre las cosas y que esto no es sano. Aunque es algo natural, normal en los seres humanos. Tenemos opiniones sobre las cosas. Y pensamos que nuestras opiniones son correctas. Pensamos que tenemos razón. No pensamos que podemos estar equivocados. Pensamos que nuestras opiniones son correctas. Y por eso hay tanto desacuerdo en el mundo de hoy. Las personas se pelean y discuten porque todos piensan que tienen razón. Y en los diferentes grupos siempre hay personas que están por encima de otras, que tienen las mismas inclinaciones y no están de acuerdo con el resto. ¿Por qué? Porque cada uno piensa que tiene razón en su manera de pensar, en la manera cómo cree que se deben hacer las cosas. Increíble. ¡Hay tanta confusión!

Debemos aprender de esto. Como dice el dicho “¡Sin drama, llama!” Porque donde hay drama hay confusión y caos. Esto es lo que produce el drama. Y hay mucho drama en el mundo hoy. Hay mucha confusión y mucho caos en el mundo hoy. Como nunca antes. Y esto es todo lo contrario de lo que produce el gobierno de Dios. Impresionante. Y es bonito cuando podemos comprender esas cosas. Todo esto tiene que ver con nosotros, con nuestra manera de pensar. Y por eso me encanta la palabra arrepentirse, que en griego significa “pensar de manera diferente”. Si queremos cambiar, si queremos que algún tipo de cambio ocurra en nuestra vida, si queremos estar en unidad con Dios, tenemos que aprender a pensar de manera diferente. Tenemos que deshacernos de nuestra propia manera de pensar.

Y para esto tenemos que preguntarnos porqué hacemos las cosas. “¿Por qué hice eso? ¿Por qué pienso de esa manera sobre esa persona? ¿Por qué he dicho eso a esa persona?” Y más nos vale asegurarnos de que las cosas que decimos sean correctas, estén en unidad con Dios. Porque ahí es donde tenemos que juzgar. Tenemos que juzgar lo que decimos e incluso cómo lo decimos. Porque a menudo cometemos errores en esto. Todo esto tiene que ver con el gobierno de Dios. También la manera cómo decimos las cosas. Podemos tener razón en un asunto, pero si no decimos las cosas de la manera correcta, no lo hacemos bien. Podríamos hacer más mal que bien. A veces es mejor callarnos que decir ciertas cosas.

Así que, tenemos que ser cautelosos y preguntarnos: “¿Es esto correcto? ¿Es correcto hacer esto?” Estas cosas no son fáciles. Estas son cosas que tenemos que aprender con el tiempo. Pero tenemos que comenzar a hacer esto más a menudo, tenemos que esforzarnos más en esto, porque esas cosas siguen pasando en la Iglesia, incluso hacia el ministerio, y esto es algo que ya deberíamos haber superado. Pero esto simplemente sigue pasando.

¡Y con el tema del COVID esto ha salido a la superficie! ¡Increíble! Lo primero que deberíamos haber hecho respeto a esto es mirarnos en un espejo espiritual para vernos a nosotros mismos y considerar nuestra decisión. “¿De dónde viene mi decisión? ¿En qué me estoy basando para tomar esa decisión? ¿Pienso que sé lo que es mejor para la Iglesia de Dios, lo que es mejor para mí?” Esto es como decir: “Nadie me va a decir lo que puedo o no puedo hacer”. ¡Tonterías! Dios nos dice que todo el tiempo lo que podemos o no podemos hacer. Si queremos vivir de la manera correcta, si queremos cambiar, si queremos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, que es un camino de amor y generosidad, si queremos tener la mente de Dios, una mente misericordiosa, si queremos tener la verdadera misericordia, el verdadero amor, entonces tenemos que cambiar nuestra manera de pensar. Porque pensamos de la manera equivocada en la mayoría de las cosas. ¡Y que gran bendición si podemos ver esto! Es una gran bendición poder ver a nuestro verdadero “yo” y luchar contra nuestro “yo”. Para mí esto es algo muy bonito. No tenemos que seguir siendo como somos. Gracias a Dios podemos cambiar, aunque sea poco a poco.

Nunca seremos perfectos, pero podemos crecer en esto, podemos estar cada vez más en unidad con Dios. Y es maravilloso cuando sabemos que lo que hacemos o decimos es correcto porque está de acuerdo con Dios en todos los aspectos. Esto nos da paz, nos da consuelo. No sé cómo describir esto. Es algo placentero, agradable y bueno.

Y nuevamente, tenemos que comenzar a cuestionar nuestras propias opiniones, nuestra forma de hacer y de ver las cosas. Porque ese es el origen de los conflictos. Porque las personas no pueden ponerse de acuerdo entre ellas. Lo primero de todo es que tenemos que estar de acuerdo con Dios y trabajar a partir de esto. Dios nos revela muy claramente que nuestros caminos no son Sus caminos. ¿Y qué es lo más importante en lo que respeta el gobierno de Dios? Que nuestros caminos no son los caminos de Dios. ¿Por qué Su camino es tan especial? ¿Cuál es la principal característica de los caminos de Dios? Su amor. El amor de Dios. Una cosa es saber las cosas que vienen de Dios y crecer en la comprensión de esas

cosas, pero otra cosa muy diferente es entender plenamente la motivación detrás del camino de vida de Dios. Porque siempre es el amor. La manera en que Dios juzga se basa en Su amor. Los juicios de Dios, todo lo que Dios nos revela en Su palabra, Sus caminos, Su ley, todo esto se basa en Su amor. Y es muy difícil vencer el egoísmo en nosotros mismos para que cada vez más la mente de Dios pueda ser desarrollada en nosotros. ¡Ese es un viaje muy difícil!

Vayamos a Miqueas. Hemos estado mirando lo que Dios dice sobre este proceso, sobre cómo debemos juzgar y de dónde proviene la capacidad de juzgar de la manera correcta. Cosas muy sencillas, pero todavía tenemos dificultad con ellas.

Miqueas 6:6 - ¿Con qué me presentaré al SEÑOR y me postraré ante el Dios Altísimo?

Aquí Dios revela lo que Él desea de nosotros, lo que Él busca en nuestra vida y en nuestra mente. **¿Me presentaré ante Él con holocaustos, con becerros de un año?** No se trata de las cosas físicas que hacemos. Cosas que podemos pensar que se trata de algo espiritual, como dedicar una cierta cantidad de tiempo a estudiar la Biblia o a orar. Dios no busca ese tipo de cosas. Por supuesto que debemos orar y estudiar la Biblia si queremos crecer, si queremos acercarnos a Dios, pero nuestra motivación para hacer esto tiene que ser correcta. No debemos hacer esto para sentirnos mejor con nosotros mismos o por soberbia. Porque podemos pensar que somos mejores que otros debido a la cantidad de tiempo que oramos, la cantidad de veces que ayunamos o la cantidad de tiempo que dedicamos a estudiar la Biblia.

Esto solía pasar en la Iglesia de Dios porque éramos inmaduros, porque todavía estábamos creciendo. Y ahora también todavía estamos creciendo. Pero en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal éramos muy, muy inmaduros en esas cosas. De verdad. Y hemos pasado por muchas cosas desde los años 50 y 60 y 70 y seguimos creciendo. Ese es un proceso muy largo. De verdad.

¿Se complacerá el SEÑOR con miles de carneros... Y ahora nosotros sabemos cuál es la respuesta a esta pregunta. Y a menudo escuchamos cosas como esta en la Iglesia de Dios, pero no entendemos lo que está siendo dicho. **¿Se complacerá el SEÑOR con miles de carneros o con diez mil arroyos de aceite?** En otras palabras, si tuviéramos tantas riquezas y pudiéramos dar tanto en ofrenda. ¿Se trata de esto? ¿Agrada esto a Dios? ¡Para nada! Porque esto no es lo importante. Lo importante es lo que pasa en nuestra mente. Lo importante es nuestra motivación, la razón por la cual hacemos lo que hacemos.

Como la ofrenda de la viuda, lo que ella hizo. ¡Increíble! Ella no dio esa ofrenda para que otros lo viesan. Ella dio esa ofrenda con el corazón, porque esa era su mentalidad. Ella dio esa ofrenda porque ella quería agradar a Dios y su actitud era correcta ante Dios. Porque ella se estaba sacrificando en su mente, en su manera de pensar. Cuando damos una ofrenda no se trata solamente de la parte física. Lo más importante es nuestra motivación, es la razón por la cual estamos haciendo esto y lo que esto significa para nosotros.

¿Ofreceré a mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Sabemos cuál es la respuesta a esto. Eso es fácil. Pero a veces, debido a que algo sea tan sencillo, debido a que hemos escuchado algo tan a menudo, simplemente no damos a esto la importancia que debemos dar. Pensamos: "Esto es muy fácil".

¡El SEÑOR ya te ha mostrado lo que es bueno y ya te ha dicho lo que Él espera de ti!

Practicar la justicia... Y esto tiene que ver con nuestra manera de pensar, con nuestra motivación. ... **amar la misericordia...** Una actitud de desear hacer las cosas de la manera correcta delante de Dios y de estar en unidad con Dios, de honrar a Dios, de glorificar a Dios. ¡De poner a Dios siempre lo primero en todo! Practicar la justicia significa que siempre estamos en unidad con Dios, que nuestra motivación, nuestra manera de pensar se basa en lo que viene de Dios y no en lo que viene de nosotros mismos, de nuestra propia mente. "Amar la misericordia." ¿Por qué eso es mencionado aquí? Porque esto tiene que ver con nuestra manera de pensar y de juzgar las cosas. ¿Y de qué se trata todo esto? De nuestras relaciones. De la razón por la cual hacemos lo que hacemos. Y muy a menudo necesitamos ser misericordiosos con los demás. Porque a veces las personas pueden ser muy severos y crueles unas con otras y Dios quiere que aprendamos a ser misericordiosos. No con algo que es pecado y que hace daño a otros, pero a veces tenemos que mostrar misericordia antes de condenar a una persona. Debemos dar más tiempo a las personas, si podemos.

Ser misericordioso es una mentalidad. Juzgar no significa saber que algo viene de Dios e imponer esto a las personas, decir a otra persona lo que ella debe o no debe hacer. "No debes hacer esto o aquello". Y ese ejemplo es un poco extremo, pero quiero dejar esto muy claro porque a veces en la Iglesia de Dios las personas imponen ciertas cosas a otros. A veces las personas vienen a decirnos algo que ellas piensan que debe ser abordado. Y entonces nosotros les decimos: "¿Que pecado se está cometiendo en esto?" Una pregunta muy sencilla. Si alguien viene a decirnos que una persona ha hecho algo que le parece mal le preguntamos: "¿Y qué pecado está cometiendo esa persona? Porque si usted no está de acuerdo con esa persona y piensa que ella ha hecho algo que está mal, ¿dónde está el pecado? Porque si no hay pecado, ¿de qué está hablando usted?"

Y les digo que esto ha sucedido muchas veces a lo largo de los años. Esas cosas surgen cuando trabajamos con las personas, cuando aconsejamos a las personas. ¿Dónde está el pecado? ¿Cuál es el pecado? ¿Cómo lidiar con esto? Y tenemos que lidiar con eso como Dios hace con nosotros. Él es misericordioso. Él es paciente. Dios no es tonto, porque hay límite en esto, dependiendo de la respuesta de las personas.

Practicar la justicia, amar la misericordia, y caminar con humildad ante tu Dios. ¡Guau! Esto es lo más difícil de todo. ¿Por qué? Porque, por naturaleza, los seres humanos no somos humildes. Simplemente no somos humildes. Pensar que tenemos razón sobre un asunto es orgullo. Pensar que nuestra opinión sobre algo es correcta es orgullo. En el tema del COVID, por ejemplo. Si una persona piensa: "No voy a vacunarme. Tengo mis razones para no vacunarme. Así que no voy a hacer esto." ¿Está esa persona siendo humilde? ¿Su actitud es una actitud de humildad o de orgullo? Esa persona no se ha parado a pensar al respeto. A

veces, especialmente si no estamos de acuerdo con algo, debemos examinar nuestra manera de pensar más detenidamente y pedir a Dios que nos ayude a ver lo que estamos haciendo. Debemos preguntarnos: “¿Por qué estoy pensando de esta manera? ¿Qué debo hacer? ¿Cómo es mi reacción a esto? ¿De dónde viene esa reacción? ¿Como debería responder a esto?” Y muy a menudo respondemos de la manera que respondemos a las cosas porque pensamos que tenemos razón. Y esto es orgullo. De verdad. Y el orgullo es algo muy, muy feo. La soberbia es algo muy feo.

Y aquí dice que debemos caminar con humildad ante Dios. Y para caminar con humildad ante Dios debemos tener una determinada mentalidad. No debemos ensoberbecernos y poner a nosotros mismos en un pedestal. Sin embargo esto ha sido un gran problema en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo. Recuerdo que en la Era de Filadelfia y después en la Era de Laodicea las personas se ensoberbecían por saber lo que sabían, por lo que ellas pensaban sobre sí mismas, por las habilidades que tenían. Algunos pensaban que debían recibir tener ciertos privilegios y ocupar ciertas posiciones. Esas cosas solían suceder en la Iglesia. Y esto no era nada bueno.

Y ahora nosotros, especialmente los que hemos experimentado esas cosas, podemos aprender de ellas. Yo he aprendido mucho de todo eso. Esas experiencias han sido muy difíciles, hemos pasado por cosas muy duras, pero yo no cambiaría esto por nada. Porque ha sido muy difícil pasar por todo esto, ya que yo estaba en el otro extremo de todo esto. Muchos de nosotros estábamos en el otro extremo de todo esto.

Aprendimos que esto no está bien, que esta no es la manera correcta de hacer las cosas. Esto no viene de Dios. Esta no es la mente de Dios. Y deberíamos ser capaces de juzgar de esa manera. A veces simplemente no somos misericordiosos con los demás. A veces somos muy severos con las personas, somos muy exigentes con los demás; especialmente cuando pensamos que tenemos razón. ¿De dónde viene esto? Del orgullo. ¿Cómo resolvemos esto? ¿Es ese el camino de Dios? ¿Estamos juzgando de la manera correcta? No. Esto no viene de Dios. Así no es cómo Dios desea que nosotros seamos. No sólo desea, pero exige que seamos.

Zacarías 7:8 - La palabra del SEÑOR vino de nuevo a Zacarías. Le advirtió: “Así dice el SEÑOR Todopoderoso: ‘Juzgad (Y en hebraico esa palabra significa juzgar o gobernar) con verdadera justicia... Hemos hablado muchas cosas en esta serie de sermones sobre la forma correcta de juzgar.

No podemos juzgar con base en nuestros sentimientos por una persona, porque apreciamos a una persona más que a otros, porque tenemos una amistad con una persona y a la hora de juzgar tratamos a esa persona de una manera más favorable. Esto es lo que hacen las personas en el mundo todo el tiempo. ¡Y esto es algo tan enfermizo! Las personas conceden favores a otros porque ellos les caen bien. Pero ese no es el camino de Dios. Debemos hacer algo porque es lo correcto, porque es verdadero.

Juzgad con verdadera justicia, mostrad misericordia... Leemos esto y, si no tenemos cuidado, simplemente no entendemos lo que está siendo dicho porque no vemos esto como algo que hacemos en nuestro día a día. Siempre que damos nuestra opinión sobre algo o afirmamos algo, estamos juzgando con base en nuestra manera de pensar. Podemos pensar que esto es algo sin importancia, que es solo algo físico en el mundo. Pero ese no es el punto. Lo que hacemos con las cosas de poca importancia determina lo que haríamos con las cosas que son verdaderamente importantes. Lo que hacemos en las cosas de menor importancia en la vida revela cómo somos realmente.

A veces es difícil para nosotros comprender que Dios nos juzga por nuestras relaciones. Dios sabe dónde estamos. Dios conoce nuestra mente. Dios conoce nuestra manera de pensar por la forma en que hablamos unos a otros, por la forma en que pensamos unos de otros, por la forma en que tratamos unos a otros. ¿De dónde viene esto? ¿Está esto de acuerdo con Dios o hay cosas que necesitan ser limpiadas? Todos tenemos cosas que necesitan ser limpiadas continuamente en nuestra vida. Seguiremos creciendo hasta que todo esto termine.

No oprimáis... Y esto significa no hacer mal. **...a las viudas...** Dios aquí usa cosas físicas con las que podemos identificarnos. Porque hacer esto es atroz. Es impensable que alguien pueda maltratar, pueda hacer mal a otros, pueda aprovecharse de otros. Este es el ejemplo aquí. Pero en realidad esto va más allá a nivel espiritual. Esto tiene que ver con nuestra relación unos con otros en la Iglesia y con cómo pensamos los unos hacia los otros. Alguien en la Iglesia que se siente desamparado, que está teniendo dificultades con ciertas cosas, que está pasando por ciertas cosas, sea lo que sea, y se siente solo. Y hay cosas que podemos hacer o decir para ayudar a esa persona. No para empeorar las cosas. No para aprovecharnos de la situación y hacer daño a esa persona.

...ni a los huérfanos... Pienso en lo que esto significa espiritualmente. Y como vamos a hablar sobre esto más adelante no voy a dedicar mucho tiempo a este punto ahora. Los huérfanos. Algo en lo que debemos pensar. ¿Cómo esto se aplica a nuestra vida espiritualmente? ¿Los huérfanos? ¿Quiénes son huérfanos? Cuando vemos que alguien se está debilitando debido al pecado, se está alejando de Dios, debemos desear hacer todo lo que podamos para evitar que eso pase. Pero lo que yo he visto muy a menudo en la Iglesia es que las personas simplemente prefieren hacer la vista gorda a ciertas cosas porque no quieren perder a un amigo. Las personas no dicen nada porque tienen miedo de la reacción del otro, y simplemente le dejan seguir haciendo algo que está mal. Y llega un momento en que ya es demasiado tarde para ayudar a esa persona. Cuando la cosa llega a los oídos del ministerio generalmente ya es tarde para intervenir. ¿Qué se puede hacer cuando la persona ya ha ido demasiado lejos! Esto sería diferente si hubiéramos dicho algo al respecto luego en el principio.

Porque a veces no asumimos una postura, no hacemos lo que tenemos que hacer porque tenemos miedo de la reacción de la persona. ¿A quién tememos más? ¿A Dios? ¿Queremos realmente ayudar a esa persona? Y esto es algo difícil de entender. De verdad.

...ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinéis el mal en vuestro corazón los unos contra los otros. Y todo esto se remonta a cómo pensamos los unos de los otros y qué deseamos los unos para los otros. Debemos crecer en el amor de Dios y desear vivir de la manera correcta los unos con los otros. Debemos hacer las cosas a la manera de Dios porque esa es la única manera de ayudar a esas personas.

Zacarías 8:1 - Otra vez vino a mí la palabra del SEÑOR Todopoderoso. Me hizo saber lo siguiente: "Así dice el SEÑOR Todopoderoso. 'Siento grandes celos por Sion. Son tantos Mis celos por ella que Me lleno de furia'. Leemos esas cosas y podemos pensar que los celos de Dios son como los celos de los seres humanos. Pero esto no es así. Dios no siente celos o furia como nosotros sentimos. Lo primero es que Dios tiene razón en todo. Dios es todopoderoso. Dios nos dice cómo debemos vivir y depende de nosotros responder a esto. Pero cuando Dios está trabajando con alguien, ya sea con una nación... Y mucho más cuando se trata de una nación espiritual con la que Dios está trabajando, aquellos a los que Dios ha llamado y Su espíritu está habitando en ellos. Entonces esto se vuelve mucho más importante.

Porque Dios es celoso con ellos. Y esos celos es porque Dios quiere protegerlos. Una de las definiciones de la palabra celos es "la necesidad de cuidar y proteger". Y esto lo dice todo. "La necesidad de cuidar y proteger". Ese es el tipo de amor que Dios tiene por nosotros. "La necesidad de cuidar y proteger los derechos o posesiones de uno".

Todo pertenece a Dios. Especialmente cuando Dios comienza a trabajar con una nación física o espiritualmente, dependiendo de la respuesta de las personas. Esta es la mente de Dios hacia ellos. Dios desea ayudarlos a vencer todo esto. Ese es el deseo de Dios. Él quiere que seamos bendecidos, que prosperaremos, que todo nos vaya bien. Y nosotros somos el único obstáculo en nuestro camino.

Versículo 3 - Así dice el SEÑOR: "Regresaré a Sion... Y esto se acerca un poco más a las cosas de las que vamos a hablar en la Fiesta. Regresaré a Sion... Si entendemos a qué se refiere esto. A veces yo quedo sorprendido cuando Dios nos muestra ciertas cosas que son muy importantes para el Cuerpo de Cristo, para este remanente, ahora, justo antes de que Josué, el Cristo regrese. Lo que la Iglesia de Dios hizo, la Apostasía, ha sido algo monumental en esos 6.000 años de historia. Algo realmente alucinante. De verdad. Y debemos comprender eso muy bien. Porque esta es una de las lecciones más importantes que todos deben aprender. Lo que los seres humanos con capaces de hacer, mismo teniendo el espíritu de Dios. Todos los seres humanos. Porque todos los seres humanos habrían hecho exactamente lo mismo en esas condiciones. Las personas leen esas cosas y quizá piensen: "Yo nunca hubiera hecho eso" Sí. Usted hubiera hecho exactamente lo mismo. Usted también hubiera sido engullido por todo esto, al igual que todos los demás. Porque todos éramos parte de la Era de Laodicea.

Y lo que Dios dice aquí, esa expresión, es algo realmente único: **“Regresaré a Sion...** Y la primera vez que esto sucedió, nosotros, este remanente, lo hemos vivido. Porque se trata de la Iglesia. Se trata de lo que Dios está construyendo. Se trata de lo que Dios está edificando, de Su Familia. Todos debemos convertirnos en parte de la santa Jerusalén. Y para algunos esto será más tarde. Pero para los que faltan para completar los 144.000, esto se vuelve aún más importante porque esa obra tiene que ser concluida antes de que Dios ponga fin a todo esto y el gobierno de Dios venga a esta tierra.

Estas cosas son sumamente importantes. Dios está revelando esto cada vez más claramente. Y hay más que debemos aprender sobre esto todavía.

Regresaré a Sion, y habitaré en medio de Jerusalén. Y aquí *Jerusalén* se refiere a la Iglesia. No se trata de un lugar físico, se trata de algo que es de naturaleza espiritual. Y **Jerusalén será conocida como la Ciudad de la Verdad.** Y esto es lo que nosotros, el pueblo de Dios, debemos tener. Sin importar cuándo Dios haya trabajado con nosotros. Pero aún más ahora que nos acercamos al final de todo esto. Ese debe ser nuestro enfoque en este tiempo del fin. Sabemos lo que Dios está moldeando y formando en nosotros. Dios nos da cada vez más y más verdades, cosas que nunca nadie ha sabido. Y cuando Cristo venga él nos revelará mucho más. Pero antes de esto estamos viviendo y experimentando cosas verdaderamente increíbles.

Y Jerusalén será conocida como la Ciudad de la Verdad, y el monte del SEÑOR de los ejércitos como el Monte Sagrado. Esto es lo que tiene que pasar. Y Dios está cumpliendo la última parte de esto. Él ha regresado para salvar, para ayudar, para trabajar con los que quedan para completar esa primera fase, los 144.000 que formarán parte de Su gobierno. Porque hemos sido muy bendecidos en poder recuperar toda la verdad que Dios ha revelado a través de Herbert Armstrong. ¡Y después de esto Dios nos ha revelado mucho más! Es bonito poder vivir esto.

Un poco más adelante en el **versículo 16 - Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad la verdad cada cual con su prójimo...** Y esto es todo un desafío. Porque lo que sale de nuestra boca y nuestra manera de hablar a los demás debe estar de acuerdo con Dios. Solo así hacemos esto de la manera correcta. Cuando se trata de ciertas cosas que escuchamos en el mundo, no podemos estar de acuerdo con ellas porque gran parte de eso simplemente carece de equilibrio, de sensatez. Podemos encontrar algún dato interesante aquí y allá, cosas que alguien haya dicho y podemos aprender algo de ello. Pero en lo que se refiere al mundo y la forma en que el mundo es, ¿qué perdurará de todo esto?

A veces damos demasiada importancia a ciertas cosas que están sucediendo. ¡Todo en este mundo está mal! ¡Todo! Lo hemos estropeado todo y todo debe cambiar. He leído un artículo hoy sobre el lago Mead. El nivel del agua sigue cayendo. Y nadie hace nada al respecto. Ese lago sigue secando, cada vez más rápido. ¿Y cuánto tiempo más las personas podrán

arreglárselas bombeando agua en ciertas áreas? Las ciudades siguen creciendo, son cada vez más y más grandes. Esto está fuera de control. ¿Y cómo abastecer de agua a toda esa gente? Cada vez llega menos agua a ciertos lugares y esto tiene un enorme impacto en la agricultura y en otras cosas. ¡Esto es un callejón sin salida! Es alucinante lo que hacen los seres humanos. ¿Y por qué? Por codicia. Por egoísmo. “Voy a sacar de esto todo lo que pueda mientras pueda”. Así es la naturaleza humana.

Dios nos dice que en nuestras relaciones con los demás lo que sale de nuestra boca debe ser la verdad, debe estar basado en lo que es correcto. Y debemos tener mucho cuidado con las opiniones sobre las cosas de este mundo. Y por eso yo odio las teorías de conspiración. Y embestiré contra esto cada vez que pueda. Necesitamos desbaratar de esas cosas. Necesitamos vencer esas cosas. Tenemos que deshacernos de esas cosas. Y las personas se dejan embaucar por cosas que son malísimas, que son un montón de tonterías, que son destructivas. Esto sucede en la Iglesia año tras año. Todavía hay ciertas cosas dando vueltas por ahí. Yo no puedo deshacerme de todas ellas. Pero en el tiempo de Dios, Él se encargará de eso.

Pero yo pienso: ¿Por qué las personas insisten en esas cosas después de todo lo que ha sido dicho al respecto? Pero las personas insisten en esas cosas. Y quizá ellas no se dan cuenta de que se trata de una teoría de conspiración. Las personas no creen que esas cosas sean teorías de conspiración. ¿Sabes por qué? Porque ellas creen que esas cosas son verdad. “¡No es una teoría de la conspiración! ¿Qué quieres decir con teoría de la conspiración? ¡Esto es la verdad! Esto es lo que está pasando. Esto es lo que va a pasar”. ¿Y cómo se puede razonar con alguien que piensa esto?

Pero el verdadero problema es cuando esas personas empiezan a hablar de esto con los demás la Iglesia. Porque esto causa mucho daño. Estas cosas siempre causan mucho daño. He visto esto tantas veces en la Iglesia de Dios desde que Dios me ha llamado. ¡Alucinante! Dios nos dice que tengamos cuidado con lo que sale de nuestra boca porque el origen de esto es un pensamiento equivocado, nos equivocamos a la hora de juzgar las cosas. Nuestra manera de juzgar no está de acuerdo con Dios. Y aunque Dios nos haya avisado una y otra vez sobre esas cosas, esto sigue pasando.

Hablad la verdad cada cual con su prójimo.... ¿Y qué pasa cuando damos nuestra opinión o aconsejamos a alguien? Esto es algo muy serio. No nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. Nos encanta dar consejos sobre todo. Alguien nos cuenta por lo que está pasando y estamos listos para darle consejos. ¿Por qué? Porque estamos seguros de que sabemos lo que es bueno para esa persona. “Si haces lo que te digo todo te irá bien”.

Y debe haber equilibrio en eso. A veces podemos ayudar a alguien contándoles algo por lo que hemos pasado. Pero debemos tener cuidado de no intentar coaccionar a esa persona a hacer algo a nuestra manera. Porque a veces esa es la motivación de las personas. Lo que usted debe hacer es apoyar a las personas que están pasando por dificultades y decirles que usted entiende su situación porque usted ha pasado por algo parecido. Pero usted no debe

intentar que las personas cambien o que hagan algo de una manera diferente. Debemos tener mucho cuidado con esto y no tratar de cambiar a otros para que ellos hagan algo a nuestra manera porque creemos que es la manera correcta.

Esto pasa a veces en el ministerio. Yo intento trabajar muy de cerca con los ministros, trato de averiguar ciertas cosas para ayudarlos a mejorar y no cometer ese tipo de errores. Porque esas cosas solo lastiman a otros. Esto no es ayudar. Debemos tener mucho cuidado con lo que decimos unos a otros en el Cuerpo de Cristo y con cómo lo hacemos. Debemos examinar nuestra motivación para decir lo que decimos.

Debemos tener cuidado de que no se trata de nuestra opinión, de nuestro consejo porque pensamos que es lo mejor. Pensamos que es lo correcto. No pensamos que quizá estemos equivocados. ¿Esta esto de acuerdo con Dios? ¿Se trata de algo que es importante, algo que Dios ha dicho al respecto? Hay cosas que simplemente no debemos hacer.

Versículo 17 - Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo... Una y otra vez, estas cosas tienen que ver con cómo pensamos. ¿Debemos juzgar ciertas cosas? ¡Sí! Pero tengan cuidado. Porque, ¿qué pasa si pensamos algo negativo sobre alguien? Cuando vemos a una persona haciendo algo que está mal debemos tener cuidado con cómo juzgamos la situación y con la manera cómo lidiamos con la situación. Esto puede ser muy difícil. Debemos tener cuidado con esas cosas.

¿Dice usted algo? ¿A quién se lo dice? ¿Se está inmiscuyendo usted en los asuntos de otros o no? Tenga mucho cuidado. Usted tiene que hablar con Dios sobre esas cosas. Y a veces usted tiene que hablar de ello con un ministro, si es algo realmente importante. Si no es algo importante, deje que las personas vivan su vida. Todos aprendemos a través de las cosas que hacemos. Y la mayoría de las veces aprendemos las cosas de la manera más difícil porque somos testarudos. A veces simplemente aprendemos las cosas de la manera difícil. Y la manera más difícil es una buena maestra. Tenemos que pasar por cosas malas.

¿En la Era de Filadelfia? He experimentado muchas cosas malas. Y cuando llegó la Era de Laodicea yo experimenté cosas mucho, mucho peores. Hasta que vino la Apostasía hemos experimentado muchas cosas malas. Pero así es como aprendemos. Y he tenido que aprender de las cosas que hice mal en ese entonces.

Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo y no seáis dados al juramento falso. En otras palabras, lo que decimos es correcto. "Esto es lo correcto". "Esto es lo mejor". "Esto es lo que debes hacer, y así es como debes hacerlo". Tengan cuidado con esas cosas. ¿Es tan importante que usted se involucre en la vida de una persona? ¿Conoce usted a esa persona realmente? ¿Sabe usted cómo Dios está trabajando en la vida de esa persona? ¿Sabe cómo Dios está trabajando con esa persona? ¿Sabe usted por lo que esa persona debe o no pasar en su vida? ¿Entiende usted que si usted dice algo a una persona ella puede tomar una decisión diferente y no aprender nada de la experiencia por la que

está pasando? ¿Sabe usted cómo el espíritu de Dios está trabajando con esa persona?
¡Debemos tener mucho cuidado con esas cosas!

¿Saben en qué tenemos que trabajar? En nosotros mismos. Eso es lo que tenemos que hacer constantemente. Debemos examinar a nosotros mismos. Y esto ocupa todo su tiempo. Esto ocupa todo mi tiempo. Ojalá todos podamos vencer esto. Ojalá todos estemos respondiendo a lo que Dios nos da, a lo que Dios nos dice. Y esto es algo que depende de cada uno de nosotros, es algo que está en nuestras propias manos. Porque cuando nos inmiscuimos en la vida de las personas podemos ser un obstáculo para lo que Dios está haciendo en la vida de las personas. Y debemos tener mucho cuidado con esto.

... y no seáis dados al juramento falso. Porque Yo aborrezco todas esas cosas, afirma el SEÑOR. Decimos algo a alguien y podemos pensar que nuestra opinión, nuestras ideas son correctas. Como con el tema del COVID. Da igual si más tarde alguien descubre que esas vacunas tienen efectos secundarios a largo plazo. Si es que vivimos lo suficiente para ver esto. Yo no tengo que preocuparme por eso. Pero los que son más jóvenes, si después de veinte o treinta años ellos descubren que algo cambió en su cuerpo debido a las vacunas, que las vacunas les hicieron daño. Lo que tenemos que entender es que esto es algo que Dios ha ordenado a la Iglesia. Y Dios hizo esto para ponernos a prueba. Porque somos juzgados por la manera que respondemos a esto. Y no por lo que pensamos que está bien o mal. Y a veces es difícil para las personas entender esto.

Juan 5. Vamos a leer ese pasaje porque es un pasaje que lo todo. Aquí Dios nos da una comprensión más profunda sobre cómo el gobierno de Dios debe trabajar en nuestras vidas. El gobierno de Dios. Tenemos que acatar el gobierno de Dios. Tenemos que someternos al gobierno de Dios. No a la forma en que creemos que se deben hacer las cosas. Tampoco en la vida de otras personas. ¿Quién nos puso de juez para juzgar a otros? Especialmente cuando se trata de alguien que es parte de la Iglesia de Dios, del pueblo de Dios. ¿Quién nos puso de juez para que podamos juzgar a alguien y determinar qué debe cambiar en la vida de esa persona, qué debe hacer esa persona? Tenemos suficientes cosas en nuestra propia vida que deberíamos examinar, que sabemos que debemos cambiar, contra las que debemos luchar. Y debemos tener mucho cuidado de no meternos en la vida de otros.

Juan 5:19—Entonces Josué respondió y les dijo: De cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo... Y mucho menos nosotros. Esto se refiere a Cristo. Lo que es dicho aquí se refiere a él. Y también a nosotros. ¿Podemos aprender de esto? Cristo nunca cometido pecado. Todos nosotros cometemos tantos pecados en nuestra vida, pecados que Dios nos ha perdonado.

...el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, pero lo que ve hacer al Padre... Cristo nunca vio a Dios hacer nada. Pero "ver" aquí se refiere a lo que es espiritual. Él lo ve en su mente. Esto es lo que Cristo está diciendo aquí. Y las cosas que fueron escritas especialmente en el Antiguo Testamento se refieren a la mente de Dios. Esas cosas revelan la manera de pensar

de Dios y la mente de Dios. Revelan cómo Dios ha trabajado con las personas en diferentes situaciones. Una y otra vez. Hay mucho sobre esto en la Biblia. Hablamos sobre esas cosas en los sermones de vez en cuando. Leemos estas cosas. Como acabamos de leer en el Antiguo Testamento, en Miqueas y Zacarías. Y somos únicos porque podemos entender esas cosas. Crecemos. Cristo podía ver esas cosas. ¡Qué gran mente! Él nació con esa mente. Y cuando él escuchaba o leía ciertas cosas él las veía, las entendía.

Esto es como cuando nosotros empezamos a ver algo que no habíamos visto antes. Quizá una nueva verdad. De repente lo vemos, lo entendemos, aunque esto siempre ha estado en la Biblia. Entonces es como: “¡Guau! ¿No es esto increíble?” Pienso en la revelación sobre el día correcto de la semana en el que debemos celebrar el Día de Pentecostés, cuando finalmente entendimos que es el domingo y no el lunes. Fue como: “¡Vaya! Esto siempre ha estado ahí, pero no podíamos verlo.”

El Hijo no puede hacer nada por sí mismo pero lo que ve hacer al Padre, esto hace. Porque todo lo que hace el Padre, esto también lo hace el Hijo de igual manera. Esa es nuestra meta. Vemos ciertas cosas en nuestro crecimiento. Vemos que podemos lidiar con diversos asuntos en la vida. Comenzamos a ver esas cosas y podemos aferrarnos a ellas. De eso se trata. Así es cómo Dios desea que seamos. Así es cómo nosotros debemos ser. Así es cómo debemos funcionar. Debemos estar en unidad con Dios en la manera cómo Él nos guía, en la manera como Él nos dice que debemos vivir. Porque queremos que Sus leyes gobiernen nuestra manera de pensar, queremos estar en unidad con eso.

Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él hace. Dios hace lo mismo con nosotros, pero durante un período de tiempo más largo. Dios nos ama y nos revela cada vez más y más porque tenemos una mente diferente. Nuestra mente es humana, es carnal. Tenemos acceso a la mente de Dios, somos bendecidos en tener el espíritu de Dios y poder ver y aprender las cosas, pero necesitamos más tiempo para esto porque nuestra mente tiene que ser transformada. La mente de Cristo no. Nuestra mente tiene que ser transformada y esto lleva tiempo. Y debemos someternos a ese proceso.

Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él hace. Y mayores obras que éstas le mostrará, para que vosotros quedéis maravillados. Y eso es lo que ha estado sucediendo en los últimos 2.000 años. Cristo está trabajando con la Iglesia, está moldeando y formando a la Iglesia, todas esas cosas que Cristo ha estado haciendo. Y especialmente ahora en el tiempo del fin, Dios nos está dando más para que tengamos más con qué lidiar, para que podamos crecer. Ese es un proceso increíble.

Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, es decir, los resucita, así también el Hijo da vida a los que quiere. Dios ha dado a Cristo todo poder y autoridad para cumplir Su plan. Y es increíble entender esto.

Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el Hijo. ¿Y que significa eso para nosotros? Cristo enseña a la Iglesia. Él moldea y forma a la Iglesia. Y él ha delegado a algunos en la Iglesia la tarea de ayudar a moldear y formar a la Iglesia, pero él es el responsable de todo. Increíble. Él permite que muchas cosas sucedan para que podamos aprender. Porque tenemos que aprender tanto de lo bueno como de lo malo.

Versículo 23 - Para que todos honren al Hijo... Y hacemos esto si comprendemos el gobierno de Dios. Si de verdad comprendemos esto, entonces comprenderemos como el gobierno de Dios funciona en la Iglesia. Pero lo que con Herbert Armstrong, el apóstol de Dios, es que con el tiempo las personas le mostraban cada vez menos honor. Esto solo ha ido empeorando con el tiempo. Después de recuperarse de un ataque al corazón y de otras cosas por las que él pasó a finales de los años 70 y principios de los años 80, él volvió para poner a la Iglesia de vuelta en el camino correcto. Pero entonces había tantas cosas ya estaban en marcha. Los evangelistas ya habían determinado lo que iban a hacer porque ellos sabían que Herbert Armstrong iba a morir pronto.

Y ellos querían asumir el poder. Ellos pensaban que sabían lo que era mejor para la Iglesia, pensaban que sabían cómo liderar la iglesia. Ellos no estaban buscando a Dios para saber qué hacer. ¿Cómo Dios va a hacer esto? ¿Qué hará Dios? ¿Cómo Dios llevará a cabo las cosas? Ellos no estaban viviendo por fe. Ellos no estaban poniendo su confianza en Dios. Ellos decidieron por sí mismos lo que iban a hacer. Ellos ya lo habían determinado. Algunos grupos se reunían para decidir ciertas cosas. Ellos ya tenían sus candidatos para reemplazar a Herbert Armstrong y se apoyaban unos a otros porque querían ese cargo o algún otro alto cargo en el liderazgo de la Iglesia.

¿Cree usted que Dios honró esto? Hemos visto el fruto de todo esto. Dios no honró nada de esto. Todo ha sido destruido. Y ninguno de ellos será resucitado en la primera resurrección. Ellos serán resucitados en el Gran Trono Blanco. Los que aun puedan ser resucitados.

Para que todos honren al Hijo... Y hacemos esto entendiendo el gobierno de Dios, porque Cristo es el Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia. Dios le ha dado toda autoridad. Y debemos entender cómo él trabaja en la Iglesia. Dios nos lo dice. Pero a veces las personas se resisten a esto. Y por eso yo digo y repito que a esas alturas ya deberíamos saber esto muy bien. Y lo digo para los pocos que tienen dificultades con esto a veces.

...así como honran al Padre. Es impresionante lo que Cristo dice aquí. Él es bastante claro. **Quien no honra al Hijo, no honra al Padre.** Pienso en todos esos individuos que no mostraron honor y respeto hacia Herbert Armstrong, el apóstol de Dios. Esos individuos no honraron a Dios. Pero ellos no pensaban que lo que estaban haciendo era hacia Dios. Ellos simplemente pensaban: "Él se está haciendo mayor. Él ya no está haciendo las cosas bien. ¿Y tenemos que sentarnos aquí y escuchar sobre esos dos árboles otra vez?" Así es cómo algunos pensaban hacia el final. "Él está hablando de esos dos árboles otra vez. Él debe estar volviéndose demente porque habla de esos dos árboles una y otra vez". Y cada vez

que él hablaba sobre esto él acrecentaba algo nuevo sobre el que podíamos seguir edificando. Increíble.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna. Esto es un proceso. Somos bendecidos porque podemos aferrarnos a eso, podemos entender esto, podemos creer esto. **El tal no viene a condenación sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyen vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo.** Y esto me hace pensar en la gran resurrección que tendrá lugar y en aquellos que serán presentados ante Dios, como la ofrenda de los dos panes que eran molidos en Día de Pentecostés. Y esto será increíble. Esto será el comienzo de la Familia de Dios, algo muy poderoso. Entonces no habrá solamente uno en la Familia de Dios, pero habrá 144.000 más. Y más tarde millones y millones serán añadidos a la Familia de Dios. ¡Increíble!

Versículo 27- Y el Padre también le ha dado autoridad para ejecutar (para impartir) juicio. Y esto es una parte muy importante de lo que Cristo hace. ¿Y qué significa eso? ¿Cómo él ejecuta juicio? ¿Cómo él logra esto? ¿Con quién él está trabajando? Con nosotros. Él inspira las cosas, trabaja con las cosas, edifica. Él permite que pasemos por varias cosas para que aprendamos de ellas, para moldearnos y formarnos. Él trabaja con nosotros, nos ayuda a aprender a juzgar de la misma manera que él juzga. Porque tenemos que responder a él y aprender de él.

...porque es el Hijo del Hombre. No os asombréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados. El juicio final. Algunas de esas cosas se refieren a ese juicio, al Gran Trono Blanco. Y por eso esto es llamado de *El Juicio del Gran Trono Blanco*. Porque será un tiempo de juicio para todos los que entonces serán resucitados. Millones y más millones de personas

Yo no puedo hacer nada de mí mismo. Y eso no lleva de vuelta a lo que Cristo dijo antes: "El Hijo no puede hacer nada por sí mismo". Y ninguno de nosotros tampoco. No somos expertos en nada, pero debemos crecer y mejorar. Debemos crecer a través de la experiencia en el camino de vida de Dios. Pero cuando se trata de ciertas cosas de la vida, podemos pensar que somos expertos. Pensamos que lo sabemos todo. Tenemos opiniones y pensamos que lo sabemos todo. "Y si no me crees, pregúntame y verás". Y tenemos que luchar contra esto.

Si usted no logra entender nada más de esta serie de sermones, intente entender esto. Tenemos que esforzarnos más por examinar nuestra manera de pensar, nuestras opiniones. Esa actitud de sabelotodo. Yo odio a esa actitud, ese espíritu de sabelotodo. Esto tiene que cambiar, tenemos que vencer esto. Porque esto no viene de Dios. Todo lo contrario. Ese es un espíritu muy peligroso. Si pensamos que lo sabemos todo y no se nos puede decir nada,

estamos resistiendo a Dios. Esas cosas pueden extenderse por toda la Iglesia. Ya hemos pasado por esto. Esta es la historia de la Iglesia.

Esto es algo que he tenido que tratar en el ministerio, ese tipo de mentalidad. ¡Porque a los sabelotodo no se les puedes decir nada! Uno puede decirles las cosas, pero ellos no escuchan porque ya tienen las respuestas. Y yo pienso: “¿Por qué sigues escuchando los sermones? ¿Qué estás haciendo? ¿Qué está pasando en tu mente? ¿O qué está fallando en tu mente?”

Debemos tener mucho cuidado con nuestras opiniones y con nuestras ideas. Debemos tener cuidado de no intentar convencer a los demás de nuestra opinión porque pensamos que tenemos razón. Esto no es nada bueno. Lo mejor que podemos hacer es dar un buen ejemplo en el camino de vida de Dios, es vivir de acuerdo con los caminos de Dios. Nos esforzamos por vivir el camino de vida de Dios los unos hacia los otros, nos esforzamos por tratar bien unos a otros, por tratarnos con respeto porque sabemos que todos somos hijos de Dios. Así es como debemos ver los unos a los otros.

Y a menos que se nos haya dado la tarea de hacer esto, ¿quiénes somos nosotros para juzgar a los demás? Lo que debemos hacer es dar un paso atrás y dejar que las personas sigan con su vida. Si no hay pecado involucrado en la situación, por supuesto.

Yo no puedo hacer nada de mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo... Es ecuánime. Y todo lo que es justo viene de Dios. Esto es lo que Cristo dice aquí. Y nosotros confiamos en esto. Y si podemos tener esa confianza, eso es bueno. Porque esto significa que hemos lidiado con una situación o con alguien de la manera correcta. No porque tengamos razón, pero porque hemos hecho las cosas de la manera correcta.

Quizá hemos sido misericordiosos. Quizá hemos sido pacientes. O quizá hemos intervenido porque había pecado involucrado en la situación y hemos dicho algo a respeto porque amamos a nuestros hermanos, porque no queremos que nadie se pierda lo que Dios nos está dando. O al menos tenemos el valor de exponer la situación al ministerio: “No sé cómo lidiar con esto. ¿Qué puedo hacer? Porque esa persona está cometiendo tal y tal pecado” Si hay pecado involucrado, tenemos la responsabilidad de intervenir.

Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo porque no busco la voluntad mía sino la voluntad del Padre que me envió. Y eso lo dice todo. ¿Nos esforzamos por hacer lo mejor que podamos en nuestras relaciones con los demás? ¿También en la manera que decimos algo? Lo que pasa es que a veces simplemente no entendemos esto. ¿Estamos haciendo lo que es correcta delante de Dios?

Esta serie de sermones, Comprendiendo el Gobierno de Dios, tiene un propósito. Porque de vez en cuando surgen ciertas cosas en la Iglesia y queda claro que las personas no entienden el gobierno de Dios. Dios inspira las cosas que deben ser dadas a la Iglesia. Cristo hace esto

aún más específicamente. Y el propósito de la presente serie de sermones es que corriamos ciertas cosas nuestras vidas. Todos tenemos cosas que debemos corregir en nuestra vida, en las que tenemos que mejorar. La primera y más importante es desconfiar más de nuestras propias opiniones, ideas y cosas que consideramos ciertas. Y no ceder a esas cosas. No escuchar a otras personas. Ni siquiera considerar algo diferente.

Hay tantas maneras de hacer las cosas y que no es pecado. Porque a esto se reduce todo a menudo. Si hay pecado involucrado, entonces es diferente. Pero si se trata solamente de una determinada forma de hacer algo no hay que hacer un tormenta en un vaso de agua. Como si hubiese solo una forma de hacer las cosas.

Y por eso los gobiernos de hoy están todos echados a perder. Ellos no entienden eso. Ellos no cooperan unos con otros, no apoyan lo que ha sido dicho: "Hagamos esto. Esforcémonos por hacerlo juntos". Y por eso Dios nos dice que en la Iglesia más nos vale que hagamos las cosas de la manera correcta.

1 Corintios 1:10. Para comprender mejor el gobierno de Dios debemos aceptar y obedecer lo que Dios dice sobre cómo debemos juzgar en la Iglesia. **Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesués, el Cristo, que habléis todos una misma cosa...** Y esto no significa que tenemos que estar de acuerdo unos con otros en todo. Debemos tener cuidado con eso y no tratar de imponer nuestras ideas a las personas, convencerlas a hacer lo que creemos que es mejor para ellas.

Si algo funciona para usted, ¡estupendo! Hágalo. Quizá más adelante usted se dará cuenta de que no era algo tan bueno. Pero lo que pasa es que las personas tienen todo tipo de idea sobre lo que sea que hagamos en la vida. Ya se trate de nuestro trabajo, de nuestra salud, del matrimonio, o de la crianza de los hijos. ¿Pero saben qué? Por ejemplo: si alguien tiene hijos, son sus hijos. Y un extraño no puede decir a esa persona como ella debe educar a sus hijos. Pero las personas hacen esto todo el tiempo. Usted debe tener mucho cuidado con esas cosas. Porque las personas tienen que pasar por un proceso de aprendizaje. Ellas se esfuerzan por hacer las cosas lo mejor que pueden y es su responsabilidad educar a sus hijos. Y esperemos que ellas lo hagan bien.

¿Cuántos de nosotros hemos hecho todo a la perfección? Yo no. Nadie me ha dado un libro y me dijo: "Así es como puedes ser el mejor padre del mundo". O el mejor esposo del mundo. Hay cosas que he hecho en el comiendo de las que me arrepiento muchísimo. ¡Si yo les contara! Yo pienso en esas cosas de vez en cuando porque sigo enfadado conmigo por haberlas hecho.

Recuerdo cuando nació nuestro primer hijo. Yo odio los hospitales. Mi mujer estaba en el hospital y estaba a punto de dar a luz. El médico entonces me sugirió que fuera a desayunar. No sé si fue porque él sabía que yo no estaba muy interesado en todo aquello o si fue por la situación. Así que yo fui a desayunar y he dejado mi esposa allí sola. Y ahora yo

miro hacia atrás y entiendo que no debería haber ido a desayunar mientras ella lo estaba pasando mal. Yo debería haber quedado con ella. Yo nunca he dicho eso a Laura. Después de todos estos años, de eso ya hace 47 años, lo he dicho finalmente. No acabo de decirle esto ahora, lo he hecho a unos años atrás.

Pero yo pienso en esto de vez en cuando: “¡Qué idiota he sido! ¡Egoísta! He sido muy egoísta al no haberme quedado allí con ella. ¿No pude ver eso entonces? La verdad es que no. Yo he ido a desayunar porque no podía ver lo que estaba haciendo. Yo no podía ver lo tonto que he sido al no estar allí para apoyarla, para darle ánimos, para ayudarla en lo que ella necesitaba en ese momento. Porque soy egoísta por naturaleza. ¿Y quién de nosotros no lo es? Yo podría contarles muchas otras cosas, pero no quiero hacer eso hoy.

Cometemos errores en la crianza de los hijos. ¿Pero cómo vamos a aprender si no nos equivocamos? Y entonces viene alguien que no quiere que cometamos un cierto error, y nos da consejos constantemente sobre cómo hacer las cosas. Pero aprendemos de nuestros errores. Y los niños también aprenden de este proceso. Dios nos deja elegir en esas cosas. Y si no hay pecado involucrado, simplemente debemos mantenernos alejados y dejar que las personas aprendan de sus errores. Ojalá todos pudiéramos entender que si no hay pecado involucrado en la situación, entonces no es asunto nuestro. Pero muchas personas se inmiscuyen en la vida de otros porque piensan que saben cuál es la mejor manera de hacer las cosas o porque piensan que saben cómo manejar mejor una situación.

Yo a veces veo ciertas cosas en la Iglesia que yo sé que van a terminar en problemas y que las personas van a tener que aprender de la manera más difícil. Cuando empezamos a prepararnos para la Fiesta de los Tabernáculos y las personas empiezan a hacer planes mi esposa y yo hablamos sobre las cosas que vemos, sobre las decisiones que las personas toman. Y decimos: “Hombre, esto va a ser difícil. Esa persona va a aprender importantes lecciones de todo esto”. Al menos eso es lo que yo espero. Porque podemos ver que no todo va a salir bien. Da igual lo que intenten hacer. Y hemos llegado a un punto en el que podemos trabajar con ese tipo de cosas.

¿Pero saben qué? No nos inmiscuimos en la vida de las personas. Eso no sería lo correcto. ¿Hay pecado involucrado en esas cosas? Si lo hubiera, yo diría algo. Pero no hay. Yo simplemente lo sé. ¿Cuántas veces cree usted que Dios nos mira y ve lo que estamos haciendo? Él nos impide hacer algo que nos va a hacer daño, que nos va a causar problemas, algo estúpido del que tendremos que sufrir las consecuencias. ¿Nos impide Dios de hacer esto? Para nada. Él nos deja seguir adelante porque así es como aprendemos.

Si no pasamos por estas experiencias, si Dios nos mantiene en una burbuja para protegernos, nunca vamos a aprender. Dios nos deja hacer ciertas cosas que Él sabe que van a salir mal. Y si tenemos oídos para oír, aprenderemos de esto. Pero lo que pasa es que a las personas les gusta mucho inmiscuirse en los asuntos de otros. Yo digo al ministerio una y otra vez, constantemente: “No se inmiscuyan en los asuntos de las personas. No nos

incumbe hacer esto. Antes los miembros del ministerio solían inmiscuirse en los asuntos de los hermanos, en cosas en las que no deberían haberse inmiscuido.

Solo debemos intervenir si hay pecado involucrado en la situación. Entonces debemos juzgar, debemos sopesar las cosas. Porque el ministerio no debe tratar enseguida todos los pecados de las personas. Así es como Dios trabaja en nuestra vida y debemos aprender de ello. Lo que vemos hacer al Padre, eso hacemos. Vemos cómo Él trata con nosotros. Yo he aprendido mucho sobre esto en el ministerio. Yo miro cómo Dios trabaja en mi vida, en nuestras vidas, y entiendo que así es como debemos trabajar con los demás. Esto es lo que debemos hacer. La evidencia está ahí. Y debemos aprender de esto.

Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Josué, el Cristo, que habléis todos una misma cosa... Porque lo primero de todo es que debe haber unidad en la Iglesia. Las mismas verdades. Y si surge algo diferente, otras ideas o creencias... Como sucedió en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, en la Era de Laodicea. Algunas personas tenían una idea diferente sobre algo que está escrito en la Biblia y entonces ellas empezaban a enseñar esas ideas en su congregación, empezaban a hablar con otros sobre sus ideas. Y esto necesita ser tratado, por esto es pecado. Porque cuando se trata de la verdad, todos debemos tener la misma mente y aferrarnos a lo mismo. Y cuando surgen cosas como teorías de conspiración o ideas necias en la Iglesia, debemos cortarlo de raíz porque esto es pecado. Esto causa división en la Iglesia de Dios.

La idea más descabellada que ha surgido en la Iglesia - y gracias a Dios que esto no influenció a otros - fue la idea de que la tierra es plana. ¿Cómo puede alguien que es parte de la Iglesia de Dios creer que la tierra es plana? Si es que esa persona ha sido parte de la Iglesia de Dios alguna vez. Y todavía hay algunos por ahí que piensan de esa manera. Yo les pregunto: "¿Nunca has viajado en avión? Porque entonces queda claro y está científicamente comprobado que el planeta Tierra es redondo. A menos que haya sido un viaje muy corto. Pero incluso entonces, usted debería poder aprender de esto.

Esas cosas han sucedido en la Iglesia de Dios y han llevado a muchos por el camino equivocado. He conocido a muchas personas que se han marchado de la Iglesia de Dios porque insistían en ideas necias. Y les podría contarles muchas historias sobre cosas que las personas, incluso algunos ministros, han hecho y enseñado. No quiero hablar sobre eso ahora. Ciertas cosas simplemente me vienen a la mente.

Les contaré una de ellas rápidamente. Había alguien en la Iglesia que creía que seríamos llevado a un lugar seguro en naves espaciales. Y como esas naves espaciales eran muy pequeñas había que encoger a las personas. Así ellas podrían escapar a un lugar seguro. "¡Muy bien! ¿En qué capítulo está eso?" Pero algunos se tragaron esas ideas. Y yo pienso, ¿hasta dónde puede ir la mente humana con ciertas cosas a veces? ¡Muy lejos! Dios permitió que esas ideas siguiesen circulando por un tiempo y luego Él puso fin a esas cosas.

...que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes estéis perfectamente unidos en una misma mente... En unidad con Dios. Ese es el camino de Dios. ... **y en un mismo parecer.** Y probablemente yo seguiré volviendo a ese tema hasta que Cristo regrese. Porque esto es algo tan increíble que sucedió en nuestra época. En la época de Herbert Armstrong fue el tema del maquillaje y en nuestra época el tema del COVID. La vacuna contra el COVID. Me sorprende la cantidad de cosas que salieron a la luz durante todo ese proceso. Quedó claro que no nos estábamos esforzando por tener la misma mente y el mismo espíritu, y que no haya divisiones entre nosotros.

Porque lo peor que puede pasar es que una persona adopte una posición que está en contra de algo que el apóstol de Dios ha dicho y otros en la congregación lo sepan. Eso es lo más horrible que puede pasar. Esto es peor que la brujería. Esto es una de las cosas más horribles que un ser humano puede hacer en la Iglesia de Dios. Ser un ejemplo de división y decirlo abiertamente por ahí haciendo con que otros tropiecen o tengan problemas, que piensen que está bien pensar y hablar de esa manera. Porque si esas cosas no se cortan de raíz ellas se propagan. Eso es exactamente lo que sucedió una y otra vez en la Era de Filadelfia y en la Era de Laodicea.

...y que no haya entre vosotros disensiones, antes estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Con lo que he dicho. Si no, ¿qué estamos haciendo aquí? ¿Dónde recibimos lo que Dios nos da? ¿Podemos elegir lo que recibimos? ¿Nos permite Dios hacer esto? En la Era de Laodicea ciertos ministros han hecho ciertas cosas. ¿Alguien que enseñaba que podemos celebrar el Pesaj en el 14º y en el 15º día? Esto es diferente. Porque sabemos enseguida que esto está mal y que debe ser abordado.

Vamos a leer el aviso que nos es dado en Mateo 7. Pero antes quisiera decir que “estar perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”, significa que entendemos de qué se trata el gobierno de Dios. ¿Y qué pasa si podemos entender todo eso?

Mateo 7:1- No juzguéis... Hemos hablado sobre esto antes. No debemos juzgar con base en nuestras ideas y opiniones sobre las cosas. **...para que no seáis juzgados.** E incluso en esto somos juzgados. Si hacemos algo de la manera equivocada, somos juzgados. Dios juzga las cosas. Si nos equivocamos en un asunto, vamos a sufrir las consecuencias de lo que hemos hecho. Porque está mal. Todos los que no están de acuerdo con alguna decisión que la Iglesia toma y habla sobre esto con otros, todos los que están causando división en la Iglesia de Dios están cometiendo un enorme error, Porque esto es pecado. Y esas personas están siendo juzgadas. **Porque así como juzguéis se os juzgará...** ¡Exactamente de la misma manera! **...con la medida que midáis a otros se os medirá.**

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo... Hemos hablado antes sobre lo que dicen estos versículos y de vez en cuando volvemos a leerlos. Este es un concepto tan sencillo pero tan difícil de entender. Principalmente porque hay algo enorme en nuestros

ojos. Y también en nuestra mente. Pero es tan fácil ver lo que otras personas están haciendo mal. Esto tiene gracia, ¿verdad? Así es nuestra naturaleza humana. Nuestro parecer. Nuestra opinión. Nuestra forma de hacer las cosas. Nos inmiscuimos en la vida de otros, queremos cambiar la vida de otros, porque nuestra intención es (supuestamente) mejorar la vida de otros. “Esa persona necesita ayuda y es mi deber ayudarla”. Y yo pienso, qué mente más perversa que piensa que debemos ser así. ¡No debemos ser de esa manera!

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo... Y mi experiencia es que lo que más molesta a una persona en la vida de otros en realidad son cosas sin importancia. Si hay pecado involucrado, eso es diferente. Pero muy a menudo no hay ningún pecado involucrado. Se trata de algo sin importancia. Y sí, quizá hay una mejor manera de hacer esto, pero no nos incumbe ir a hablar con esa personas al respeto. Esa persona va a aprender a través de este proceso. Y si ella no aprende, bueno, esa persona pertenece a Dios y Dios se encargará de eso. Si es necesario que esa persona aprenda algo, Dios le enseñará y esa persona aprenderá. Dios se encargará de esto.

...y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo” ... Eso de dar consejos. Sabemos lo que es mejor para la otra persona. Queremos dar nuestra opinión. Queremos mostrarle lo que hemos aprendido. Y hoy en día a menudo se trata de “lo que aprendí en Internet. Ahora soy todo un experto en este tema”. ¡Y esto es algo de lo que debemos salir huyendo enseguida!

Debemos tener mucho cuidado con esas cosas. Podemos aprender de las cosas. Pero lo que aprendemos es para nosotros mismos. ¡No tenemos que ir por la vida dando consejos porque creemos que si algo es bueno para nosotros también es bueno para todos los demás y todos necesitan hacer lo mismo! Ojalá todos pudiesen entender esto.

¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano. Esto significa que necesitamos ver dónde estamos pensando de una manera que no es correcta. Porque cometemos pecado si juzgamos a los demás con base en nuestras ideas y pensamientos. Juzgamos la manera como otros viven y lo que otros hacen, pero no con base en el plan y el propósito de Dios o con base en la verdad. Y esto no está bien. Porque así no es como debemos tratar unos a otros. Juzgamos de la manera equivocada. El Somos juzgados de muchas maneras y, a veces, es difícil aprender de esto.

Lo que nos está siendo dicho aquí es que necesitamos examinar a nosotros mismos y entender que nuestra manera de pensar está mal si pensamos que nuestras propias ideas son importantes. “Así es como yo lo veo”. “Creo que tengo razón”. Cada vez que usted discute con alguien o no está de acuerdo con alguien usted está lidiando con la situación con base en sus propias opiniones. Porque usted cree que tiene razón. Y por eso usted es inflexible. Porque usted cree que tienen razón y que el otro está equivocado.

¡Pero las cosas no funcionan de esa manera en la Familia de Dios! Nuestras relaciones no deben basarse en esas cosas, pero se deben basar en la misericordia, en el amor, en la paciencia unos con otros.

¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano. Solo después que saquemos esa viga de nuestro ojo podemos aprender cómo ayudar a las personas de la manera correcta. Si es lo correcto ayudarlas. Solo entonces podemos juzgar con imparcialidad.

Antes de terminar quisiera leer algunos versículos en Efesios 4, que hablan sobre ciertas cosas que suceden en la Iglesia. Y a esas alturas ya deberíamos haber aprendido esas cosas. A esas alturas esas cosas ya deberían estar profundamente arraigadas en nuestra mente. Pero todavía hay algunos que tiene dificultades para comprender cómo funcionan las cosas. A veces incluso algún miembro del ministerio.

Efesios 4:4. El contexto aquí es la unidad de espíritu y el vínculo de paz que debemos tener en la Iglesia. Aquí dice que debemos **ser un solo cuerpo, con un solo espíritu, así como también fuisteis llamados a una sola esperanza...** Dios ha llamado a todos nosotros y nos ha dado una oportunidad especial para cambiar, para crecer. **...un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo...** Todo esto es muy claro. **...un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.**

Versículo 11. ¡He perdido la cuenta de la cantidad de veces he leído estos versículos desde que soy ministro! Los he leído muchísimas veces. Pero muchos nunca, nunca, nunca, nunca, aceptaron, entendieron y aprendieron de esos versículos. **Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros.** Hay diferentes cargos en el ministerio. Esto depende de la estructura de lo que sucede en la Iglesia de Dios en una determinada época. Y mismo en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal esa estructura cambiaba de vez y se daba otros nombres a los mismos cargos. Pero se trata de los maestros, de la enseñanza y demás.

Hoy esto es algo muy singular porque Dios nos enseña principalmente a través de Su apóstol. A veces otros predicán. Pero, debido a que somos tan pocos y gracias a la tecnología de la que disponemos podemos hacer cosas realmente increíbles. Y debido a esto podemos tener más unidad en la Iglesia, como nunca antes. Ni mismo en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Porque en ese entonces ellos no disponían de la tecnología que tenemos hoy.

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas... Esta es la jerarquía en la Iglesia de Dios. Pero a veces ni mismo los ministros entienden que hay un orden de cosas. Debemos entender cómo Dios nos alimenta. Debemos entender cómo Cristo nos alimenta. Nosotros mejor que nadie debemos entender cómo Cristo nos enseña, nos moldea y nos forma, y nos

guía ahora. De dónde provienen las verdades que Dios nos ha dado. Esto debería ser muy obvio para todos nosotros.

Y, sin embargo, a veces las personas no aceptan esto. Como con el tema del COVID. Algo de tan poca importancia. Pero ¿qué pasa en la mente de una persona que no escucha al apóstol de Dios? ¿Es que no entendemos su función, su responsabilidad, su autoridad como parte del gobierno de Dios en nuestra vida? Y si no estamos en unidad con eso, ¿entendemos lo que nos estamos haciendo a nosotros mismos? ¿Entendemos que estamos haciendo mucho daño a nosotros mismos? Porque Dios no toma estas cosas a la ligera. Nosotros tenemos que entender muy bien que hay un orden en las cosas en la Iglesia de Dios.

...a fin de capacitar a los santos... Yo no debería tener que leer ese versículo. Y para ser honestos con ustedes, la verdad es que no me gusta leerlo, porque creo que esto es algo que todos deberíamos saber. Y quizá sepamos lo que dicen esos versículos, pero no los entendemos del todo, no vivimos de acuerdo con lo que nos es dicho aquí. Porque incluso en esto las personas juzgan a veces. He visto a muchos juzgar en esto: "Esa persona está haciendo esto y lo otro. Lo he visto. Yo le conozco. Yo sé cómo esa persona ha sido en el pasado." Y por eso las personas piensan que pueden decir que no están de acuerdo con algo que esa persona dice o hace. Y yo pienso: "Estás errando el tiro. No entiendes la jerarquía de la Iglesia".

...a fin de capacitar a los santos... A fin de fortalecernos, de perfeccionarnos. **...para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.** Esto es lo que Cristo ha establecido. Se trata de del Cuerpo de Cristo. Él es quien establece estas cosas. Y somos juzgados de acuerdo con cómo respondemos a lo que Dios nos da. Y si queremos esas cosas, debemos clamar por ellas, debemos desear crecer en ellas. **De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe...** De eso se trata. La unidad de la fe. Lo más importante de esta serie de sermones es que comprendamos muy claramente que "todas mis ideas, formas de hacer las cosas u opiniones, yo las puedo aplicar a mi vida, pero no me incumbe a mí aplicarlas a la vida de los demás." Porque al fin y al cabo muchas de esas cosas están simplemente equivocadas. Creemos nuestras opiniones e ideas son correctas, pero ¿son esas cosas tan importantes como para que hagamos daño a un hermano o una hermana?

De este modo, todos llegaremos a la unidad... Es muy importante para Dios que estemos en unidad con Él, que estemos totalmente de acuerdo con Él. Recuerdo que después de la Apostasía hemos intentado permanecer unidos. Usamos el nombre de *Iglesia de Dios Unida* con la esperanza de que esa fuera la meta por la que las personas iban a trabajar. Estar unidos. Pero no pasó mucho tiempo y Dios comenzó a revelar que estábamos muy, muy lejos de estar unidos. Porque esto es algo de naturaleza espiritual.

...en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Hay otra cosa de la que quisiera hablar antes de terminar el presente sermón. Porque por naturaleza confiamos en nuestros propios juicios, en nuestra forma de ver las cosas. Y en muchos casos esto es lo que tenemos que hacer. Porque sabemos lo que sabemos hasta este momento sobre ciertas cosas en los negocios, en nuestra propia vida, nuestra manera de vivir, nuestra salud y nuestras relaciones. Tenemos que juzgar a nosotros mismos en esas cosas constantemente. Porque nuestra responsabilidad es juzgar, es examinar a nosotros mismos.

Y si hacemos esto, creceremos y aprenderemos de los errores que cometemos. Porque cometemos errores a menudo y así podemos aprender cómo hacer algo de una manera mejor. Así es como nos volvemos más convencidos de lo que es correcto. Porque si no pasáramos por esas experiencias no estaríamos convencidos de las cosas. Podemos crecer en esas cosas. Y ese es un proceso que lleva tiempo.

Podemos aplicar a nuestra vida las cosas de las que estamos hablando aquí, en lo que se refiere a la forma en que pensamos sobre nuestras propias ideas, nuestros juicios, nuestras opiniones, nuestra manera de hacer las cosas. Todo se reduce a la capacidad de comprender que debemos tener cuidado con esas cosas y entender el peligro que hay en esto, algo que a menudo no entendemos. De verdad. Es como si ni siquiera pensáramos en esto.

Funcionamos con el piloto automático, hacemos las cosas de la manera que creemos que es la correcta, pero debemos tener mucho cuidado con esto. Debemos asegurarnos de que estamos haciendo lo correcto y de que estamos haciendo la voluntad de Dios. Y que lo que hacemos está en unidad con lo que Dios nos enseña sobre cómo tratar a las personas, cómo trabajar con las personas, cómo amar a las personas, cómo ser misericordiosos con las personas, y así sucesivamente. Esas cosas deben ser importantes para nosotros.

Y podría hablar un poco más sobre esto, pero lo dejaré en este punto hoy. Seguiremos hablando sobre ese tema en la siguiente serie de sermones porque no hemos terminado con esto todavía. Debemos examinar nuestras propias ideas, nuestros propios caminos, nuestros pensamientos, y darnos cuenta de que hay mucho que debe cambiar en nuestra vida. Porque juzgamos a los demás automáticamente, con base en lo que pensamos. Y esto está muy mal. Tenemos que examinar nuestras ideas más de cerca antes de actuar con base en ellas.

Y esto es algo que usted no puede hacer por su cuenta, porque usted no puede ver su propia mente. Usted no puede entender sus propios pensamientos, no puede entender sus propios caminos, su propio razonamiento, su enfoque de esas cosas. Usted no puede ver cómo usted trata a los demás.

Y en la siguiente serie de sermones vamos a hablar sobre cómo lidiar con eso. Porque esto no es algo fácil. Es muy difícil vencer esto, porque es algo que está profundamente arraigado en nosotros.